

Vida cotidiana en complejos urbanos transfronterizos. El caso de Posadas (Misiones, Argentina) y Encarnación (Itapúa, Paraguay)

Avance de investigación en curso.

Grupo de Trabajo N°09. Estructura social, dinámica demográfica y migraciones

Alina Báez, Walter Brites y F. Juan Pablo Espinosa

Resumen

Nos proponemos reflexionar los procesos de reproducción social en el complejo urbano transfronterizo Posadas (Misiones, Argentina) y Encarnación (Itapúa, Paraguay); desde sus orígenes coloniales, estas ciudades comparten fluidas interacciones y estrechos vínculos sociales y familiares. En las últimas décadas, debido a las inéditas reconfiguraciones socio-espaciales, generadas principalmente por la mega-represa hidroeléctrica Yacyretá, y a las ventajas económicas diferenciales, emergieron nuevos flujos e intercambios con motivaciones y propósitos diversos. Este trabajo problematiza dichos procesos privilegiando un abordaje “macro-micro”, que articula *sujeto, acción y estructura* en distintos niveles de análisis, destacando las especificidades de un fenómeno múltiple y complejo, cuyas incursiones analíticas aun son incipientes y fragmentarias. Las limitaciones instrumentales y el acceso restringido a fuentes secundarias, tornan preponderantes las estrategias cualitativas.

Palabras claves: frontera, prácticas sociales, estructura de oportunidades.

Introducción

En el marco de una investigación mayor y aun en curso¹, el presente trabajo analiza los efectos socio-territoriales derivados de la avanzada ejecución de las obras del Plan de Terminación de la Represa Binacional Yacyretá, en ambos márgenes del río Paraná². En particular nos enfocamos en la aglomeración transfronteriza conformada por las ciudades de Posadas y Encarnación, capitales de los distritos de Misiones, Argentina, e Itapúa, Paraguay, respectivamente. Ahí, hacemos hincapié en la intensificación de flujos y la diversificación de los intercambios generados en función de las ventajas diferenciales, a pesar de las dificultades derivadas de la burocratización de los controles migratorios y aduaneros. El interrogante que nos orienta es: ¿cómo se organiza y desenvuelve la vida cotidiana, en un “complejo urbano transfronterizo”³ que acusa marcada polarización y desigualdad social?

¹ La línea investigativa que nos comprende se titula *Transiciones, configuraciones y prácticas en espacios transfronterizos*, y pertenece al Proyecto “Economía, sociedad y procesos hegemónicos en la Provincia de Misiones, Argentina”. PICTO/2010. N° 0138. ANPCyT. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM.

² La represa hidroeléctrica binacional Yacyretá está situada entre las localidades de Ituzaingó (Provincia de Corrientes Argentina) y Ayolas (Departamento de Misiones, Paraguay). Al presente, ninguna de las dos supera los 20.000 habitantes. Fue calificada como “proyecto de gran escala”, “megarepresa” o “represa de macroingeniería”. Tiene una potencia central instalada de 3200 MW, y abastece 22% de la demanda de electricidad argentina y genera 60% de la energía hidroeléctrica del país

³ Dilla Alfonso (2008) define el concepto de *complejos urbanos transfronterizos* como sistemas socialmente construidos en escenarios muy contradictorios e incluso conflictivos. Y agrega que éstos funcionan debido a la prevalencia de asimetrías y diferentes modalidades de intercambio desigual que pueden generar fuertes tensiones políticas y culturales. Como toda sociedad fronteriza, las ciudades que los componen aprovechan las ganancias diferenciales que producen en la relación binacional.

Aproximarnos a su respuesta, nos lleva a considerar, en primer lugar que este espacio-escenario de frontera mantiene desde sus orígenes, activas interacciones, múltiples propósitos y estrechos vínculos familiares y sociales; sin embargo, en los últimos veinte años y al amparo de una particular estructura de oportunidades, fueron irrumpiendo prácticas sociales singulares, transacciones, arreglos/elecciones y desplazamientos con nuevas finalidades, que ponen en cuestión los conceptos de legalidad y formalidad. En situaciones de flexibilidad laboral y predominio de economías informales, la escasa calificación de los trabajadores constriñe las opciones a las redes sociales más próximas y al ejercicio de actividades no registradas, donde cualquier bien o servicio es comercializable. En este sentido, cabe remarcar, que la desigual distribución del capital y del trabajo, cuyo efecto inmediato es la búsqueda de mejores condiciones de vida, acrecienta y acelera la movilidad de las poblaciones internacionales.

De manera que interrogarnos sobre la vida cotidiana en un contexto socio-históricamente constituido como “región fronteriza” binacional⁴, nos enfrenta a realidades multidimensionales y complejas, que a su vez nos imponen indagar en el tiempo las actividades, los comportamientos, las habitualidades que hacen a la reproducción de sujetos concretos y a la reproducción social colectiva. En términos teóricos, ello implica involucrarnos en fenómenos que nos comprenden y nos envuelven como nativos, pero sobre todo pensar “agencia y estructura” como partes constitutivas y constituyentes de práctica sociales insertas en configuraciones relacionales y transaccionales. Intentamos captar la influencia estructural en las prácticas de los agentes sociales, sin desmerecer los márgenes de acción que éstos puedan hacer jugar en función de la posición que ocupen en la estructura social. (Giddens 1985 y 1995; Bourdieu 1997 y 2007). En lo metodológico, optamos por las estrategias cualitativas (observación, entrevistas a informantes-clave y análisis de casos), complementadas con fuentes secundarias (archivos periodísticos, documentos oficiales y no oficiales, entre otros), a fin de diferenciar prácticas, recursos, restricciones y oportunidades que la situación de frontera plantea a sujetos sociales concretos.

Transiciones y reconfiguraciones: Posadas y Encarnación

Geográficamente visto, la ciudad de Posadas está situada sobre las barrancas de la margen izquierda del río Paraná a 130 m.s.n.m, ligeramente más elevada que la ciudad paraguaya de Encarnación, que está a unos 90 m.s.n.m. de altitud. La vecindad de estas ciudades, es decir, entre argentinos y paraguayos, registra dinámicas que entrelazan tradiciones, política y religión. Sus orígenes coloniales -por fijar un punto de referencia razonable- se remontan a la misión de la Compañía de Jesús en el río de la Plata, y nacen casi simultáneamente en las primeras décadas del siglo XVII, como parte de la obra misional del mártir criollo asunceno Roque González de Santa Cruz. Así, surgió primero la reducción Nuestra Señora de la Anunciación de Itapuá, fundada en el año 1615, muy cercana a la actual ubicación de Posadas. Pero en el año 1625 debido a las “pestes de la época” o a las “adversidades topográficas”, Roque González la trasladó a la orilla opuesta fundando la misión de Nuestra Señora de la Encarnación de Itapuá. Según Jaquet (2008), ambas ciudades reivindicar este hecho histórico, “...aunque Posadas se conforma como núcleo urbano recién después de la Guerra de la Triple Alianza (1870). Desde esta fecha, las relaciones entre las poblaciones de uno y otro lado han sido constantes y crecientes”. (Jaquet 2008:50).

Otro rasgo compartido por esta singular región de frontera tiene que ver con el esquema económico-productivo que la sustenta. Mayoritariamente éste depende de la explotación primaria, con escasa

⁴ Coincidimos con Abízano en la preferencia por el concepto de **región**, en vez de área o zona, aplicado a **frontera**, ya que permite proyectar la idea de “...espacios-escenarios, modificados y modificantes y por lo tanto históricos”. En tanto noción antropológica, “...es un conjunto de sistemas socioculturales que se hallan localizados a ambos lados de una *línea de frontera* y que interactúan de múltiples formas”. (Abízano 2003:20-21). Alegría Olazabal remarca que la noción de región de frontera tiene carácter binacional, con similitud de procesos económicos y sociales. De manera que, este concepto se funda en aspectos geográficos y sociales más que político-administrativos. (Alegría Olazabal 2008).

industrialización y altos índices de pobreza y marginalidad, aunque con mayor contraste y polarización social se presenta del lado paraguayo⁵. El mercado de trabajo muestra una demanda laboral centrada casi con exclusividad en los sectores comercio y servicios, lo que habilita trabajo no registrado, irregular y sumergido. En cambio, del lado argentino, aunque el mayor demandante es el sector público, preponderan los vínculos precarios, inestables, sin aportes previsionales ni obra social, menoscabando los derechos contractuales y jurídicos-laborales del clásico “empleado público”. En este contexto, la condición de frontera hace propicia una singular estructura de oportunidades, que en circunstancias específicas imponen reglas de juego cuyas orientaciones dinamizan la vida cotidiana de los conjuntos sociales más allá de su condición de clase.

De las dos ciudades, Posadas se percibe claramente como *núcleo urbano mayor* tanto por tamaño (Gran Posadas ronda 320.000 habitantes) y mayor estratificación social como por la variedad del nivel de consumo y la oferta para satisfacerlo⁶. Visto por margen ribereña, la posición de dominio de la capital de Misiones no cambia, pero resitúa Encarnación (con 94.572 habitantes) a expensas de la cercana localidad de Carmen del Paraná, en proceso de absorción por la expansión de la primera; otras localidades que también están siendo traccionadas son Cambyretá, Capitán Miranda, Fram y San Juan del Paraná. En su conjunto esta conurbación ronda los 120.000 habitantes.

De lado argentino, en cuanto a tamaño, el Gran Posadas casi triplica la población del Gran Encarnación. La primera aglomeración, de reciente formación, resulta de la unión de los núcleos urbanos: Posadas y las localidades contiguas Garupá y Candelaria. En realidad, las categorías censales de 1980 ya definen el *Gran Posadas* como la conurbación Posadas-Garupá; luego en 2001, la misma fuente documental definió la localidad de menor tamaño en términos de *expansión de Posadas*. Candelaria, en cambio, debe su carácter de “ciudad secundaria” a la intensificación del flujo, la ampliación de la red vial y la integración del transporte público, más que a la densificación de la trama interurbana. Así, pues, el aglomerado urbano binacional “Posadas-Encarnación” se constituye como un solo sistema jerarquizado, si bien las unidades que lo componen mantienen su independencia funcional y dinámica.

De modo que el crecimiento demográfico, la concentración de población en los núcleos urbanos más importantes y los desplazamientos –*commuting*⁷– interurbanos y transfronterizos, más allá de las motivaciones, magnitudes, sentidos, complejidades y jurisdicciones, son factores que están poniendo en evidencia los procesos de adaptación de los habitantes a las nuevas condiciones urbanas, sociales, económicas, culturales derivadas de las obras de reconstrucción de las zonas afectadas por la megarepresa Yacyretá, pero también está influyendo el patrón que impulsa la nueva urbanización en América Latina⁸. Estos procesos se manifiestan en los cambios de los estilos de vida, las relaciones

⁵ En la última década Paraguay afianzó la expansión de la frontera agrícola destinada al cultivo de soja, lo que provocó concentración de la riqueza y expulsión de campesinos “en solapado destierro” (Peralta y Perrotta s/f) hacia los centros urbanos o hacia la costa argentina buscando refugio en territorio misionero, preferentemente las zonas rurales o periurbanas.

⁶ En la formación de las regiones o corredores de frontera, Dilla Alfonso (2008) distingue tres tipos de ciudades: 1) las dominantes, son los principales centros de provisión de servicios y mercancías, donde tienen lugar los principales procesos de acumulación capitalista. 2) las ciudades secundarias, pueden beneficiarse aportando algunos servicios y mercancías, aunque asumen los costos demográficos y ambiental y 3) las ciudades limítrofes, actúan como puertos terrestres y asientos de ferias comerciales; funcionan como nichos de transacciones comerciales pero se ubican marginalmente respecto de los procesos de acumulación.

⁷ Los movimientos dinámicos de población llamados *commuting* que tienen lugar en contextos interurbanos refieren a los desplazamientos cotidianos que las personas realizan entre su lugar de residencia y de trabajo. Aunque no afecten el volumen y la distribución de la población, estos movimientos más que un fenómeno migratorio constituyen un fenómeno demográfico. (Termote 1975; Galindo y Delgado 2006).

⁸ Carrión (2010) advierte que las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina siguen un patrón orientado hacia el desarrollo urbano endógeno y centripeto, de *introspección cosmopolita*, que significa el regreso a la ciudad construida, en el nuevo contexto del proceso de globalización.

sociales, la estructura productiva y el mercado laboral. Expresan no solo la reorganización urbana, la red jerárquica y las interdependencias entre los núcleos sino también las relaciones entre la distribución espacial de la actividad económica y del empleo, y la localización residencial de las familias. (Isunza Vizuet y Soriano Cruz 2007; Galindo y Delgado 2006; Acuña González y Graizbord Ed 1999). En suma, emerge la reproducción social en un complejo urbano de frontera.

Vida cotidiana, complejos urbanos y frontera

En 1981 comenzó a erigirse sobre el río Paraná un puente de uso mixto -ferrocarril y carretera-, de casi 3000 m de longitud, para unir Posadas y Encarnación pero sobre todo compensatorio de la pérdida de territorio a causa de las inundaciones que iba a provocar la represa Yacretá. En ese entonces, las voces oficiales de Posadas centraron sus propias expectativas en dos grandes aspectos: el intercambio regional y la consolidación de la integración de estas dos ciudades. El Puente Internacional, bautizado “San Roque González de Santa Cruz”⁹, fue habilitado al tránsito vecinal fronterizo en el año 1991, ofreciendo una opción más ágil y directa para la circulación de personas, mercaderías e informaciones que el tradicional servicio de lanchas¹⁰.

A partir de la habilitación del “puente” y hasta el año 2009 coexistieron ambas vías de comunicación, sin embargo, gradualmente, la utilización de las lanchas quedó restringida a un conjunto habitual personas dedicadas al intercambio comercial de baja escala o como alternativa secundaria frente a los atascos, conflictos o endurecimiento de controles del puente. En este proceso, el cruce del río en lancha fue declinando hasta su desactivación total. Recientemente las autoridades políticas de ambos márgenes anunciaron con satisfacción la reactivación de este servicio. Así, el intendente de Encarnación en declaraciones periodísticas resaltó que:

"Hacia mucho tiempo que la población venía reclamando revalorizar este tránsito vecinal fronterizo por este medio. Creo que es un atractivo turístico importante para ambas ciudades y venimos a reparar una deuda pendiente con la reposición de este servicio, tan caro para los sentimientos de ambos países. Lo único que nos falta es reactivar el tránsito con el tren y con eso estaríamos listos". (Diario El Territorio, 20/07/2013).

El discurso político del lado argentino aunque también destacó el restablecimiento de este “medio de transporte histórico” hizo mayor hincapié en el nuevo emplazamiento del puerto de lanchas y el cumplimiento de la adecuación de la infraestructura en las cercanías del Puente Internacional, lo que redundará en mayor seguridad para los pasajeros y un recorrido menor que el que se realizaba anteriormente.

A partir de las prácticas fronterizas registradas, identificamos tres cortes en el tiempo que se justifican en los cambios de las condiciones del contexto y las oportunidades ofrecidas así como en los comportamientos concretos de los actores y los márgenes de acción que tales condiciones habilitan. Estos cortes temporales son: 1950, 1991 y 2001.

En líneas generales, las interacciones fronterizas entre los años 1950 y 1991 respondían a un conjunto acotado de motivaciones y sus diferencias se revelan en el sentido del cruce. Cabe, entonces, hacer

⁹ En el año 1991, el Puente Internacional “San Roque González de Santa Cruz”, recibió el premio de la fundación San Benito de Alcántara, España, en mérito a su importancia “Cultural, Tecnológica, Estética y Social”.

¹⁰ “Antes cruzábamos el río en lanchas colectivas; era un servicio de transporte público que estaba concesionado, y si mal no recuerdo tenía frecuencias diarias entre las 8 a 18 horas, que se reducía los fines de semana. El tramo Posadas- ‘Villa Encarnación’ se cubría con lanchas de bandera argentina. El tramo inverso se hacía obligadamente en embarcaciones paraguayas. Mucho tiempo después se hizo el puente, hay gente que lo cruza varias veces por día. Pero también hay gente que siguió usando las lanchas. Hace unos 4 años se suspendió el servicio. Ahora están anunciando que lo van a restablecer pero...” (Nota de campo abril/2013).

notar que por ese entonces del lado argentino estas interacciones estaban más circunscritas a los pobladores de Posadas que a los pobladores de su área de influencia y localidades cercanas; mientras que del lado paraguayo, la tensión de la frontera abarcaba un radio mayor alcanzando a localidades situadas a más de 100 Km de Encarnación. Así pues muchos de los que llegaban a Posadas “*procedían de pequeños pueblos de campaña, como Yuty, San Pedro del Paraná, Hoenau o Capitán Miranda*”. Estos emigrantes se valían de las redes sociales más próximas –parientes, compadres, compueblanos-, para acceder a ciertos ámbitos y recursos, muchas veces expuestos a la ilegalidad y la explotación. Provenían de pequeñas localidades o áreas rurales con limitadas capacidades para producir ingresos, que llegaban a Posadas para ofrecer servicios de baja calificación: las mujeres se incorporaban al empleo doméstico de tiempo completo (cama adentro), y los varones se integraban como peones, mozos de bares o albañiles. Vender productos alimenticios a domicilio¹¹ o pasar mercaderías evitando los controles aduaneros a pedido de revendedores o de particulares argentinos¹², también constituían prácticas habituales entre los que cotidianamente se desplazaban de una orilla a la otra –*commuters*-, pero sin cambiar de localización residencial.

A este periodo también pertenecen los migrantes forzados por razones políticas. Los expulsados paraguayos entrevistados son en la actualidad primera generación de argentinos nativos u obtuvieron la nacionalidad argentina por opción como parte de los requisitos de ingreso escolar en su nuevo destino, en su mayoría hijos de profesionales del campo de la salud que dejaron su huella en la composición del sector de prestaciones privado (por ejemplo el Policlínico Asunción y la Clínica Mayo). Si bien eran niños o muy jóvenes cuando se radicaron en Posadas, no olvidan la razón por la cual tuvieron que salir de su país: el *stronismo*¹³. Sobre el particular, grafican: “...*hacia adentro todas las actividades estaban estrictamente controladas y hacia afuera, el régimen se legitimaba exhibiendo una ‘democracia sin comunismo’*. En el puerto había un pequeño cartel que decía algo parecido. Era un aviso para los que entraban, y un recordatorio intimidante para los locales”.

Los posadeños, en cambio, cruzaban para visitar a sus parientes y/o comprar una serie de artículos y mercaderías de importación que no existían en el limitado mercado local. Entre estos productos “...*que solo en la Villa podías conseguir*” estaban “...*los vaqueros y chicles originales [así refieren a la procedencia norteamericana], casimir inglés, perfumes franceses, whisky escocés, mariscos enlatados de origen español, ... la diferencia cambiaría los hacían accesibles*”. En la mayoría de los casos, “*ir a la Villa*”, “*darse una vueltita por Paraguay*” o “*pasar al otro lado*” formaba parte de las actividades que cumplían periódicamente “*para ver las novedades de la temporada o para reponer artículos*”. Se trataba adquirir productos apreciados y consumidos por los sectores más acomodados de la sociedad posadeña de ese entonces. Al mismo tiempo, todos reconocen que los acontecimientos sociales tales como casamientos, cumpleaños de quince, bailes de gala (conmemoración de las fiestas patrias y del descubrimiento de América, presentación de las jóvenes en sociedad coincidente con el festejo de fin de año), motivaban el traslado de madres e hijas, o del grupo familiar completo. No solo compraban las

¹¹ Entre estas actividades se destacan la venta domiciliaria de frutas y verduras, quesos de elaboración casera, almidón y harina de maíz, porotos, gallinas vivas, eran realizadas exclusivamente por mujeres: las paseras, marchantes o marchantas. Ellas llegaban con canastos atestados de mercaderías, y visitaban diariamente su clientela auxiliadas por menores, hijos, familiares o allegados; y en ese recorrido establecían fuertes vínculos con sus compradores, generalmente amas de casa. Registramos varios casos donde de ser la marchanta pasaron a ser las domesticas de sus clientas. Según Abinzano (2003) el origen de la práctica de las paseras se registra a fines del siglo XIX.

¹² Práctica muy extendida en la región, conocida como “contrabando hormiga”.

¹³ En 1954 comenzó la prolongada dictadura matizada de democracia de Alfredo Stroessner, ya que el Congreso sesionaba y las elecciones se realizaban periódicamente con la participación de un único partido y un único candidato, que impuso la lógica militar de amigo-enemigo para controlar la disidencia y provocó, entre otros males, desaparición forzada y muerte, exilio y destierro de miles de paraguayos por razones políticas.

telas sino que podían “*mandarse a hacer los vestidos a buen precio, eligiendo los modelos del Burda*¹⁴, *del mismo género y procedencia que exhibía la revista*”. Para los varones, como un servicio adicional de las tiendas tradicionales, cabía la posibilidad de hacerse confeccionar trajes a medida. Años más tarde, próximos a 1980 y ya en la época de la plata dulce, apareció la tv color y con ello la oferta de productos importados que no solo se diversificó y tornó más atractiva la plaza encarnacena sino que amplió considerablemente el radio de acción del lado argentino, incluyendo localidades del centro de Misiones y del norte de Corrientes. La incorporación del rubro tecnológico reposicionó a Encarnación como mercado excepcional de productos importados en sus diferentes variantes. Así a las compras habituales que realizaban los argentinos se empezaron a agregar los “*contestadores automáticos, teléfonos inalámbricos, radiograbadores, órganos electrónicos, juguetes electrónicos, ahora procedentes de países del sudeste asiático*”. Estas prácticas se mantuvieron “*hasta finales de los años ochenta*¹⁵”.

A lo largo de este primer periodo, los gobiernos democráticos argentinos alternaron con dictaduras militares, pero corresponderá al Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) protagonizar la más cruenta violación a los derechos humanos en el marco de un plan de alcance regional sustentado en la doctrina de seguridad nacional y los postulados económico políticos neoliberales. Según valoran nuestros entrevistados, en este contexto sociopolítico y en nuestra situación de frontera, quienes resultaron más afectados fueron los paraguayos disidentes refugiados en Misiones, ya que, en virtud de los acuerdos de cooperación operativa entre las dictaduras de ambos países, fueron capturados en territorio argentino y devueltos con destino incierto a su país de origen. En cambio, nos dicen, los exiliados misioneros salieron del país vía Brasil.

El segundo corte temporal identificado comienza en el año 1991, con la paridad peso-dólar¹⁶ y se extiende hasta el año 2001. Este período se caracteriza por la apertura de un prolongado ciclo ventajas comparativas cuyos resultados, según se mire, favorecieron al comercio encarnaceno, acrecentando rubros y servicios hasta alcanzar inclusive al inmobiliario. Como contrapartida hubo un decremento importante de la actividad comercial de Posadas; paulatinamente se fueron cerrando negocios de electrodomésticos e indumentaria, algunos de ellos tradicionales, a causa de ello el centro comercial capitalino “se oscureció”. Los pocos negocios que quedaron en pié, tímidamente empezaron a quejarse por la deslealtad de sus clientes “que corren a Encarnación a comprar cualquier cosa, sin importarle la calidad”. También “vanamente” –nos dicen- manifestaron sus reclamos a la Cámara de Comercio local por la pesada carga impositiva que debían soportar y que inevitablemente debían trasladar a los precios. En el caso de la venta de ropa femenina presentaba un agravante: empezaron a florecer los negocios de ropa cuyos propietarios se reconocían de origen coreano, que “vendían prendas a muy bajo costo y sin factura”. La pregunta que se hacían sus competidores era “¿cómo hacen para sortear las inspecciones municipales e impositivas?”. Entre las respuestas que a modo de chanza recogimos en las entrevistas fue que “estaban recién llegados, no entendían el idioma español”. La situación de los comerciantes no cambió, la espera para cruzar el puente se hacía interminable, las colas cada vez más largas. Llegó a estimarse entre 10 y 15 mil la cantidad de personas que pasaban a Paraguay, y aun más en días festivos. Estas consecuencias tan negativas sobre la actividad comercial argentina parecería que llegaron “para quedarse mucho tiempo”. La brecha cambiaría entre el peso-dólar y el guaraní para algunos hacía milagros, y se podía llegar a fin de mes sin tanto apremio. Paralelamente y como parte de el mismo efecto, en Posadas hubo un notorio incremento de oferta de fuerza de trabajo para tareas poco

¹⁴ Revista de moda de femenina origen alemán que incluía los moldes de los modelos propuestos, aun en circulación.

¹⁵ El 3 de febrero de 1989 un golpe militar puso fin a la dictadura de Stroessner.

¹⁶ En el año 1991, el gobierno nacional argentino dictó ley de convertibilidad mediante la cual logró estabilizar el peso poniéndolo a la par del dólar estadounidense.

calificadas, cuyo alcance provocó que *“hasta las prostitutas locales sufrieran la competencia desleal de parte de las paraguayas. Cobraban menos, porque en el cambio radicaba la conveniencia”*.

A modo de ejemplo de este reverdecer de la época del “deme dos” argentino, elegimos las argumentaciones compartidas por un conjunto de ex empleados de una importante empresa de capital mixto de Misiones al justificar su decisión de trasladar su residencia al Paraguay: *“...aunque debíamos cruzar el Puente de lunes a viernes, dos veces por día, para venir a trabajo y llevar a los chicos a la escuela, lidiar con el cambio de horario que hay estacionalmente, nos fuimos a vivir al otro lado. El sueldo nos rendía un montón. Algunos de nosotros alquilamos casas con parque y piscina a muy bajo costo; otros prefirieron departamentos, particularmente los solteros. Todo era más barato: el combustible, la luz y el agua, los comestibles, electrodomésticos e indumentaria”*. Este desplazamiento cotidiano desde el lugar de residencia hasta el de trabajo y/o la escuela implicaba recorrer más de 3 Km de distancia, pero además debían sortear los controles de aduana y migración cinco días por semana, dos veces por día, fue sostenido por este grupo socialmente homogéneo (similares edades, situación conyugal e ingresos), durante unos cinco años. Esta movilidad cotidiana no fue un efecto aislado sino que emergió en el marco de una serie de transformaciones acontecidas al interior de una esfera socioespacial, económica, demográfica y de frontera, y en el marco de relaciones laborales posibles de mantener en cierto entorno urbano y regional. Frente a las nuevas formas de la organización territorial (medios de transporte y estructura vial), la respuesta de este grupo fue ponderar el mejoramiento de las condiciones de vida sin cambiar de trabajo por encima de tener que soportar todos los días los controles migratorios y aduaneros, *“...largos trayectos no hacíamos, porque vivíamos más cerca que cuando residíamos en Posadas”*.

Un flujo novedoso, de carácter sistemático y sostenido en el tiempo, comenzó a despuntar entre los años 1960-1970 como consecuencia de las decisiones tomadas por jóvenes paraguayos respecto de continuar sus estudios universitarios aprovechando la oferta incipiente del lado argentino. Este desplazamiento definido por un grupo social específico, que en la actualidad se sostiene con otras características y mayor complejidad, va a constituir un interesante factor de interdependencia fronteriza. El último corte en el tiempo identificado abarca el período comprendido entre los años 2001 y 2013, tiene su origen en la crisis profunda política y social argentina del año 2001 y en la salida de la paridad cambiaria. De ahí que situemos las variantes de los flujos e intercambios en torno del acceso a las pensiones contributivas, planes sociales, viviendas de promoción al alcance de una “nueva ciudadanía” nacida gracias a los programas de documentación que tuvo entre sus beneficiarios a un conjunto interesante de paraguayos ligados por diferentes vínculos a las redes de dirigentes políticos y/o sociales argentinos. En este punto tenemos que considerar que todavía estamos incursos en la sistematización de actores y prácticas relativas al fenómeno cuyos indicios terminamos de señalar. De modo que sin pretender ser concluyentes, presentamos resultados preliminares y orientadores de nuestra actividad investigativa.

A modo de cierre

Por las razones antes expuestas, coincidimos con Alegría Olazabal (2008) que las prácticas sociales en situación de “continuidad fronteriza” acotadas en tiempo y espacio supone un conocimiento de los “modos de hacer” o de los “procedimientos de la acción” que los actores disponen y despliegan de ambos lados de la frontera. Es allí donde se hace presente que los hechos pasados y las experiencias socio-históricas son procesos proyectivos que estructuran el presente. La extensa historia de interconexión y la similitud socio-cultural entre ambas ciudades despierta condiciones para pensar una sociedad transfronteriza, cuya estructura social se sostenga con base en las siguientes similitudes: de prácticas de uno y otro lado; de conocimiento de roles y simbolismos al momento de interpretar y aplicar normas y recursos, y de condiciones de reproducción que operen de ambos lados

indistintamente. Así evaluar oportunidades y ventajas diferenciales, cruzar la frontera, pensar y aplicar estrategias de evasión aduanera y controles migratorios, entre otras prácticas, destacan el papel activo de los actores de uno u otro lado.

Cabe, por tanto, destacar la importancia de la historicidad en los análisis constructivistas, al menos en tres aspectos: 1) el mundo social se construye a partir de lo ya construido en el pasado; 2) las formas sociales del pasado son reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas en las prácticas y las interacciones de la vida cotidiana de los actores; 3) este trabajo cotidiano sobre la herencia del pasado abre un campo de posibilidades en el futuro.

En las últimas décadas, los problemas relativos a la *frontera* tanto como a las *migraciones* y *movilidades poblacionales* ingresaron en la agenda pública gubernamental de los países latinoamericanos y de los organismos internacionales, renovando el interés político y epistemológico de las ciencias sociales¹⁷. Pero al momento de dimensionar la multiplicidad de facetas y la dinámica del fenómeno, desde diferentes perspectivas disciplinares se pone en duda la suficiencia del arsenal teórico disponible (Arango 2003; Abínzano 2004) y hasta destacan su estado de “desvalimiento y crisis teórica” (Bonilla 2007). Las incursiones –a nivel regional más amplio así como las referidas a situaciones de frontera más cercanas- aun son incipientes y fragmentarias, además existen grandes vacíos informativos sobre flujos, causas y consecuencias, particularmente en zonas fronterizas. (Arango 2003; Maguid 2008; Canales, Martínez Pizarro, Reboiras Finardi y Rivera Polo 2010). Finalmente, entendemos que la dimensión micro-social de los procesos socio-históricos amalgamados en la vida cotidiana permite reconocer que toda actividad humana, es en algún sentido constructora de estructuras.

Referencias Bibliográficas. 568

Abínzano, R. (2004). El frente extractivista: una formación socioeconómica y espacial transfronteriza (Argentina, Brasil y Paraguay 1865-1930). *Cuadernos de la Frontera*. Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Posadas.

Abínzano, R. (2003). Proyecto HANUIN: Hacer nuestra la integración. *Cuadernos de la Frontera*. Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Posadas.

Acuña González, B & Boris Graizbord (1999). Movilidad cotidiana de trabajadores en el ámbito megalopolitano de la Ciudad de México. En: Javier Delgado y E. Ramírez Velázquez. (Coord.). *Transiciones, la nueva formación territorial de la Ciudad de México*. Tomo 1. México, UAM y Plaza y Valdes editores, pp 195-205.

Alegria Olazabal, T. (2008). ¿Existen las metrópolis transfronterizas?: el caso de Tijuana/San Diego. En Haroldo Dilla, Alfonso, (coord.), *Ciudades en la frontera. Aproximaciones críticas a los complejos urbanos transfronterizos*, Ciudades y fronteras, Centro de Investigación Económica para el Caribe (CIECA), Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF), Universidad Iberoamericana (UNIBE), Santo Domingo, 2008, pp. 127-166.

Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombras. *Migración y desarrollo*, octubre, número 001. Red Internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas Latinoamericanistas. México.

Bonilla, A. (2007). Ética, mundo de la vida, migración. En Ricardo Salas Astrain (Editor). *Sociedad y Mundo de la Vida a la luz del pensamiento Fenomenológico-Hermenéutico actual*. Santiago (Chile), Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2007, pp. 27-58.

Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Editorial Anagrama. Barcelona.

¹⁷ Para Jaquet: “Las fronteras habían sido espacios marginales para los Estados y secundarios para el conocimiento hegemónico. Lo que hoy sucede en algunas fronteras de América Latina empieza a ser relevante para los Estados, las agencias humanitarias internacionales, los poderes hegemónicos mundiales y los intelectuales nativos y foráneos”. (Jaquet 2008).

- Bourdieu, P. (2007). *Cosas dichas*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Canales, A.; Martínez Pizarro, J.; Reboiras Finardi, L. y Rivera Polo, F. (2010). Migración y salud en zonas fronterizas: informe comparativo sobre cinco fronteras seleccionadas. Serie Población y Desarrollo N° 95. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Santiago de Chile.
- Carrión, F. (2010). Ciudad: memoria y proyecto. *Textos urbanos* No. 5 OLACCHI/Municipio Metropolitano de Quito.
- Dilla Alfonso, H. (2008) Las ciudades en las fronteras: introducción a un debate. En *Ciudades en la frontera. Aproximaciones críticas a los complejos urbanos transfronterizos*, Ciudades y fronteras, Haroldo Dilla Alfonso, (coord.), (CIECA), Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF), Universidad Iberoamericana (UNIBE), Santo Domingo.
- Giddens A. (1995) *La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Maguid, A. (2008). La emigración internacional a través de los censos en países de origen: evaluación de resultados y recomendaciones, *Serie Población y Desarrollo*, N° 86 (LC/L.2968-P), CELADE. Santiago de Chile,
- Galindo, C. y Delgado J. (2006). Los espacios emergentes de la dinámica rural urbana. *Revista Latinoamericana de Economía. Problemas del Desarrollo. Vol. 3 N° 147*. Octubre-diciembre. 2006. México.
- Isunza Vizuet, G. y Soriano Cruz, V. (2007). Mercado de trabajo y movilidad en la Ciudad de México. *Mundo Siglo XXI*, n° 11, invierno, IPN-CIECAS, México, pp 45-56.
- Jaquet H. (2008). Más allá de las fronteras: una aproximación socioespacial a las situaciones fronterizas de Misiones Argentina. En *Ciudades en la frontera. Aproximaciones críticas a los complejos urbanos transfronterizos*, Ciudades y fronteras, Haroldo Dilla, Alfonso, (coord.), (CIECA), (UNIBE).
- Peralta, V. y Perrotta M. (consulta on line 2012). Paraguay: CONTEXTO ECONÓMICO, POLÍTICO Y SOCIAL: SITUACIÓN GENERAL DEL PAÍS. En *Derecho a la salud: Situación en países de América latina*. Cap. 9. Pp 103-119. Disponible en <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd53/dersal/cap9.pdf>
- Termote M. (1975). "The Measurement of Commuting," in *the Measurement of urbanization and Projection of Urban population*, eds. S Goldstein and D. Sly, Liege: International Union for the Scientific Study of Population,. pp. 211-224.